

FILOSOFÍA COMO DIALÉCTICA DE LA NEGATIVIDAD

LUCIO VIGGIANO

(UNMdP)

“(...) la mediación dialéctica no es un punto medio entre dos opuestos, sino que sólo se efectúa cuando entramos a un extremo y cuando, en ese mismo extremo, empujándolo hacia su última extremidad, descubrimos su propio contrario(...)”

Adorno, Th. W - *Introducción a la dialéctica* (p.330)

Resumen

El trabajo intenta explorar, en gruesos trazos, los esfuerzos de Adorno por develar las antinomias existentes hacia el interior de la noción de razón instrumental y su imprescindible sustitución por una noción de razón de carácter dialéctico, negativo y material, que también incorpore en su *definiens* la no identidad entre sujeto y objeto, entre pensamiento y realidad. En la resemantización de la dialéctica que emprende Adorno, se vislumbra por un lado una fuerte crítica al Idealismo y una evidente recuperación del concepto de dialéctica hegeliano. Esta doble composición de su pensamiento, no opaca su fuerte carácter corrosivo al orden social existente y a la filosofía tal como se la concebía en su tiempo.

Nuestra hipótesis primordial es que Adorno propone un quehacer filosófico entendido ineludiblemente como “dialéctica negativa” y antisistema, cuyo método de proceder es el análisis de “modelos” de pensamiento, consecuencia de su propia epistemología crítica. El *corpus* analizado es *Dialéctica negativa e Introducción a la Dialéctica*. Del mismo, tomado como unidad de análisis, trataremos de recuperar las categorías analíticas “dialéctica”, “razón” y “filosofía”.

Palabras clave

Dialéctica – razón – filosofía – teoría crítica.

Introducción: Hacia el concepto de dialéctica negativa

Los textos seleccionados presentan –para nosotros- el atractivo de compendiar los nudos epistemológicos centrales para la comprensión de toda la producción de Adorno y, a la vez, es una concreta puesta en acción de su filosofía.

En ellos, Adorno desarrolla una certera crítica racional a la realidad social, poniendo de relieve el concepto de razón vigente que cimentó una irracionalidad manifiesta. Pero no agota su abordaje en esta etapa de demolición de antiguas estructuras, sino que va a proponer los principios de una nueva racionalidad de carácter crítico, dialéctico y negativo. No agota su análisis en la denuncia de la falsa apariencia de la racionalidad de la razón, sino que emprende una teoría “crítica” que rechace la afirmación de lo positivamente existente. De ahí que el tema de la negación sea el núcleo de la obra de Adorno: su filosofía es una teoría crítica centrada en la negación dialéctica¹, tal como da muestras el trabajo que nos ocupa.

Entendemos que cualquier intento de proponer la estilización de las líneas argumentales de Adorno, o de compendiar su pensamiento, corre el severo riesgo de empobrecerlo o mutilarlo, pues su pensamiento es en sí mismo dialéctico en su devenir y por consiguiente, complejo².

¹ *Crítica, negación y dialéctica* son ejes vertebradores de todo el pensamiento de la Escuela de Fráncfort. Como definición crítica de la sociedad, intentó –y este es el signo de escuela- poner énfasis, desenmascarar las carencias y contradicciones epocales. Como señala Martin Jay, lo que los unió a Adorno y otros representantes arquetípicos de la misma fue la aproximación crítica a la sociedad existente. (Cf. Jay, M.: *La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*, Taurus, Madrid, 1989; p. 9.

² Sobre la biografía de Adorno y en especial sobre sus rasgos estilísticos hemos tomado especialmente en Jay, M *Adorno*, Siglo XXI, Madrid, 1988.

En *Dialéctica negativa*, Adorno propone ingresar a la dialéctica hegeliana, pero invirtiéndola. Tratemos de iluminar en algún sentido esta forma común de interpretar el pensamiento adorniano.

Hegel postulaba la identidad entre los pares conceptuales: espíritu y naturaleza; razón y realidad. Así tanto la sociedad y la historia advenían como procesos racionales. Adorno, debido a la influencia del materialismo marxista, rechaza la dialéctica del idealismo, no aceptando esas identificaciones. La realidad no sólo no es racional en los términos en que plantea Hegel la cuestión, sino que por contrario es irracional.

Tal afirmación no debe confundirnos: Adorno no propone un adiós a la razón, sino restablecer un nuevo canon de racionalidad, una nueva noción de razón de sesgo crítico que permita afrontar con tenor filosófico la confrontación de una sociedad dada. Y aquí resulta imprescindible señalar una nota que caracteriza radicalmente el modo en que Adorno asume la dialéctica: ella no trata tanto de las diferencias, de la especificación del objeto singular, sino de la contradicción³.

A partir de lo señalado, es que nuestro autor ensambla el concepto de “dialéctica negativa”. Dialéctica, en tanto que parte del reconocimiento del carácter contradictorio de lo humano; negativa, porque se presenta como crítica y negación de la positividad dada. Ante todo, dialéctica negativa significa para Adorno la no afirmación de la identidad entre razón y realidad, entre sujeto y objeto, entre éste y su concepto.

La identidad equivale a anular las diferencias, reducir la multiplicidad a la unidad, lo dado particular y concreto al pensamiento, para así poder dominarlo. Adorno rechaza por esto la dialéctica hegeliana, porque afirma la reconciliación del espíritu con su opuesto en un sistema cerrado y, por tanto, encubre la verdad de la alienación, de la discordancia entre razón y realidad histórica. En este sentido el planteo de Adorno es un manifiesto “antisistema” que rechaza el principio de no contradicción y la superioridad del concepto como puntales básicos de la lógica deductiva hegemónica por su tiempo⁴.

³ Adorno, Th.W. *Introducción a la dialéctica*. Eterna Cadencia editora, Buenos Aires, 2013, pág.147

⁴ Adorno, Th. W.: *Dialéctica negativa* (DN), Taurus, Madrid, 1992; pág. 8.

Y en este llamado hegeliano al sueño de un mundo reconciliado yace el germen de lo distinto que es a juicio del autor el signo de cualquier totalitarismo. Cualquier intento de presentar la filosofía como positiva es falso. La filosofía deberá ser crítica, por ser crítico su estatuto y por ser la negación su motor. Debemos –advierte Adorno– eludir el gran tabú erigido por la lógica de la no contradicción. El mundo no es lógico, es contradictorio y la dialéctica es crítica a la logicidad, a la asimilación no mediada de la logicidad en nuestro concepto. El principio de contradicción es el elemento mediador y el que inspira el pensar dialéctico⁵.

Filosofía, praxis y rol del filósofo en la sociedad

La filosofía, que antaño pareció superada, sigue viva porque se dejó pasar el momento de su realización. El juicio sumario de que no ha hecho más que interpretar el mundo y mutilarse a sí misma de pura resignación ante la realidad se convierte en derrotismo de la razón, después de que ha fracasado la transformación del mundo. Tal vez la interpretación que prometía una transición a la praxis fue insuficiente.

En términos similares abre Adorno su *Dialéctica negativa* hacia una reflexión que se orienta desde un principio –especialmente– a caracterizar qué sea filosofía y si es posible o por el contrario, ha fracasado al no haberse realizado el objetivo de transformación de la praxis que se había propuesto, ya que Adorno defendería la interconexión materialista entre teoría y praxis.

En Marx la filosofía emergía como la práctica por hacer una humanidad libre y emancipada a través del desmoronamiento revolucionario del orden instituido. El motor de cambio de tal movimiento sería el proletariado, ya que su existencia económica era el reflejo de las contradicciones inherentes del sistema capitalista.

Pero para ello hacía falta que éste tomara conciencia de su propia situación, de que sus intereses eran contrarios a los del orden imperante. Sólo cuando esta clase alcanzara la conciencia de su negatividad la praxis llegaría a su estado revolucionario.

⁵ Adorno, Th. W. *Introducción...*, *op.cit.*, pp.149-151

El concepto de praxis aquí no hacía referencia a la mera acción, sino a aquello que llevaba adelante el proceso de cumplimiento de la Razón. Y en esta tarea era de suma importancia la teoría, pues sin ella no se realizaría la toma de conciencia. La praxis resulta, así, la unión indisoluble de teoría y práctica en el proceso de transformación de la realidad.

Pues bien, Adorno parte desde un comienzo de esta problemática: es necesaria la transformación de la razón para hacerla el lugar idóneo de una “praxis emancipadora” capaz de abolir efectivamente unas condiciones injustas. Ahora se trata de criticar el concepto de racionalidad vigente, pues éste ha llevado a una situación deshumanizada.

Sólo mediante una nueva interpretación de la teoría será posible esa ansiada transformación de la praxis, si es que todavía se puede hablar en términos de transformación. Las cavilaciones sobre el carácter revolucionario y emancipador de éste tipo de filosofía se le imponían a Adorno frente al dato histórico de los socialismos reales de su época en los que subsistían opresión e injusticia y donde el soporte social continuaba siendo el dominio y el terror.

Esto llevaría a Adorno a oponerse enérgicamente a Lukács. Pero este rechazo no lo sería de la teoría marxista en general, sino sólo de algunos de sus puntos. Así, por ejemplo, Adorno admite la necesidad de la revolución y el cambio social, pero negando que éste pudiera llevarse a cabo por un sujeto revolucionario colectivo. Siempre se negó a incorporar al proletariado dentro de su fundamentación teórica. Conforme sostendría Adorno, la sociedad postindustrial reflejaba aún la confrontación entre opresores y oprimidos, pero ya no podía aplicarse linealmente la idea de división de clases.

Por otro lado, Adorno también negaría la aplicación directa de la teoría a la praxis política, adoptando la posición de “no participación”. Unir teoría y política podía significar someter a la primera a las manipulaciones del partido, con lo que aquélla perdería su potencial crítico, reduciéndose a mero pragmatismo⁶. De este modo, la no

⁶ Adorno defendió siempre el no participar o transigir por conveniencia. Lukács le tildó de burgués e intelectual intransigente. Pero, siempre existió en su obra una clara distinción entre la *deserción* de la sociedad y la propuesta de *no participación*. La primera era un intento de olvidar a la sociedad; la segunda un intento de *conocerla* a través de la reflexión crítica.

participación de Adorno está orientada más bien a un conocimiento de la sociedad a través de la reflexión crítica. La filosofía para Adorno era precisamente eso, a saber: un conocimiento crítico de la sociedad sobre las bases de un “materialismo dialéctico”.

¿Filosofía crítica o crítica social?

No sólo en Adorno, sino también en muchos otros pensadores marxistas la filosofía era crítica de la sociedad. El, en concreto, concibió la filosofía en relación con un análisis crítico de una realidad práctica definida.

Por este motivo Adorno fue acusado en múltiples ocasiones de ser más un sociólogo que un filósofo, pero ello es absolutamente falso si se tiene en cuenta que para él la posibilidad de una sociedad verdadera se fundamenta en una teoría filosófica verdadera o, lo que es lo mismo, en una filosofía crítica y autorreflexiva. Además, si él desarrolla la crítica social es precisamente porque considera que ésta, la sociedad, se fundamenta en un pensamiento incorrecto, el pensamiento identificador.

La crítica al pensamiento identificador es quizás el tema clave de la “dialéctica negativa”. El sistema en la dialéctica –dice Adorno⁷– es un concepto crítico donde el principio de unidad es un momento coercitivo al que están sometidos todos los hombres vivientes y del que deberían liberarse, pero en tanto dinámico, se despliega en sí mismo hasta avanzar a su propia ruina. Así lo postulaba Hegel en su *Filosofía del derecho* cuando sugería que en la sociedad burguesa, con su riqueza, también crece la pobreza.

En todo caso la disyunción esbozada en el subtítulo resulta trivial. Sea Adorno un filósofo incursionando en la sociología o un sociólogo merodeando la filosofía, razones históricas, tensiones y debates, compromisos con el pensar su entorno y hacerlo reflexionando en el estilo del pensar, lo colocan en situación de un genuino filósofo.

Filosofía crítica por la ruta de la dialéctica negativa

⁷ Adorno, Th. W *Introducción...op. cit.*, p.160

Retornando al tema de la relación teoría-praxis en Adorno, se puede concluir que la praxis es una noción teórica. Para llegar a una praxis correcta es necesario desarrollar una filosofía correcta, una filosofía crítica respecto a la filosofía anterior y a la sociedad que ésta ha posibilitado.

La filosofía debe eludir el tipo de maridaje con el mundo real al que ha sido condenada por la Modernidad, enfeudándola coercitivamente al corset de una ciencia.⁸ La filosofía deberá ser para Adorno crítica y dialéctica. Pero no habrá de asumirse a la dialéctica como un chaleco de fuerza deductivo para desplegar la realidad a partir del concepto. Por el contrario, será la tentativa de desarrollar la lógica no sólo del pensamiento en su relación con la objetividad, sino la de desarrollar la objetividad misma⁹.

Adorno intenta construir una filosofía crítica aún a costa de circular a contradanza de la historia que le es contemporánea. Halla esa tensión crítica en el método dialéctico del materialismo.

Sólo a través de la crítica dialéctica es posible sacar a la luz las contradicciones reales de la teoría y la praxis. La dialéctica es, por tanto, "crítica del sistema, trae a la memoria lo que pueda haber fuera de él; y la fuerza que libera en el conocimiento el movimiento dialéctico es la que protesta contra el sistema. Ambas posiciones de la conciencia están unidas por su mutua crítica, no por un compromiso"¹⁰. Gracias a la dialéctica es como se puede tomar conciencia de lo diferente que queda rechazado y negado en la filosofía, en su forma de pensamiento conceptual. Este acaba con lo heterogéneo en la búsqueda de una pretendida unidad e igualdad. El pensamiento hasta ahora se ha regido por el principio de identidad destinando a muerte todo aquello que no se le somete. Sólo a través de la dialéctica es posible acabar con la falsa adecuación entre el concepto y su objeto; sólo a través de ella se pueden desvelar las contradicciones internas de la razón, las contradicciones inherentes al pensamiento.

⁸ Adorno, Th. W, *DN*, p.12

⁹ Adorno, Th.W *Introducción...op.cit.*, p.152

¹⁰ Adorno, Th. W, *DN*, p.13

La dialéctica negativa como una nueva lógica

Se puede decir que Adorno rompe con la lógica formal tradicional para establecer una lógica dialéctica donde el concepto es un componente como otro cualquiera.

El concepto no es un Absoluto puesto que trata de la realidad, encontrándose enredado en una totalidad que, desde luego, no es conceptual. El concepto no es, por tanto, algo inmediato, sino mediado por un componente irracional –la realidad–, que es precisamente lo que sobrevive en él gracias al significado (quien, a su vez, fundamentaría su carácter de concepto). El concepto siempre significa más de lo que dice; el concepto supera al concepto.

Adorno desarrolla con más profundidad esta crítica al pensamiento identificador en el apartado dedicado a lo que él denomina propiamente “dialéctica negativa”, donde muestra que la identificación está también unida a la dialéctica sujeto-objeto y, por ende, a la dialéctica histórica de la Ilustración. No hay que perder de vista que la teoría filosófica de Adorno tiene siempre implicaciones directas en la historia y la sociedad, y esto es un presupuesto que vale también para la crítica a la identificación. De este modo, si el pensamiento identificador se ha mantenido incólume a través del tiempo no ha sido por otro motivo que el de ser el instrumento idóneo para dominar la naturaleza (entendida en su totalidad).

Crítica a la razón instrumental y los signos de su tiempo

Mucho se ha insistido en que parece casi absurdo pensar que la teoría de la abstracción pueda tener alguna relación con los campos de exterminio nazi, con la praxis del genocidio y el totalitarismo. Sin embargo, ello es bastante probable por cuanto la teoría de la abstracción y de la identidad son la condición de posibilidad para defender la negación-aniquilación de las diferencias (los judíos en la sociedad alemana en ese tiempo, pero perfectamente cualquier otra minoría no integrada). La teoría de la

abstracción como principio de generalización epistemológica suponía una reducción de la heterogeneidad individual que quedaba superada en la identidad del concepto. Pues bien, esta negatividad de lo constitutivamente individual se convierte en una amenaza cuando se deja el plano gnoseológico y se pasa a una operatividad práctica, es decir, cuando se hace condición de posibilidad de la racionalidad técnica. Los individuos al perder sus diferencias cualitativas pasan a ser todos iguales, indiferentes y, por consiguiente, intercambiables. En el campo del mercado, los individuos son medidos de acuerdo a su función práctica: desempeñan una determinada función dentro de la actividad total de un mecanismo que los reduce a mera pieza, a un componente relativo. La negatividad conceptual, esencial al proceso abstractivo, por la que el individuo queda realmente reducido al tipo, no es sino medio de una más radical negatividad por la que lo individual se reduce a la totalidad funcional de un sistema de producción.

El individuo se convierte en una pieza del sistema y la identidad en el medio de dominio de aquél. Aquí la influencia del pensamiento marxista sale de nuevo a la luz: Marx hablaba de la mercantilización del trabajo, según la cual todo hombre tenía un valor objetivo en el mercado, idea que Adorno apoya en gran medida.

El principio de convertibilidad, la reducción del trabajo humano al abstracto concepto universal del tiempo medio de trabajo, tiene un hondo parentesco con el principio de identificación. Su modelo social es el canje, y éste no existiría sin aquél; el cambio hace conmensurables, idénticos, a seres y acciones aisladas que no lo son. La extensión del principio reporta el mundo entero a lo idéntico, a la totalidad¹¹.

En definitiva, la negatividad del procedimiento identificador está en contra del individuo al que reduce a la funcionalidad en el sistema. La identificación es dominio, más aún, el pensamiento identificador es reificación e ideología. En él se produce la “cosificación” del sujeto individual que ha de renunciar a su autonomía, sometiéndose a una sociedad falsa –con apariencia verdadera–, donde el dominio se hace universal, donde toda diferencia queda reintegrada y recuperada en algún aspecto particular de la identidad general del sistema social. Gillian Rose dice respecto a este tema que esta

¹¹ Adorno, Th. “, *DN*, p.150

reificación es una categoría social que muestra el camino por el cual la conciencia ha sido totalmente determinada. Para él, Adorno expone cómo la sociedad y la conciencia de la sociedad han devenido reificadas a través de una dominación que controla conductas, instituciones, etc. y que impiden la formación de una conciencia crítica independiente. Pero decir que la conciencia está completamente reificada es decir que sólo se puede conocer la apariencia de la sociedad, como si esas conductas o funcionamiento de las instituciones fueran características inherentes, como si las cosas cumplieran sus conceptos.

Además, decir que la conciencia de la sociedad está del todo reificada implicaría la imposibilidad de una teoría crítica o conciencia crítica. Sin embargo, Adorno siempre mantuvo la posibilidad de un pensamiento crítico y, por tanto, la posibilidad de no identidad.

Epilegómenos dialécticos

Al comentar los epilegómenos dialécticos: en los cuales se compendian “*Sujeto y Objeto*” seguido de, y en relación concomitante, sus “*Notas marginales sobre teoría y praxis*”, no esperamos un análisis exhaustivo de la obra, sino más bien una especie de glosario que viene a enmarcar conceptualmente el abordaje crítico adorniano.

La noción de sujeto en Adorno se despoja de la tradicional y vetusta, como él mismo la llama, tradición clásica moderna: desde el *cogito* cartesiano hasta la subjetividad trascendental de sujeto kantiana. Y es que para Adorno la concepción de sujeto implica una imposibilidad de escisión estricta entre el individuo particular como de sus determinaciones generales. Lo que podría entenderse como <conciencia general>, noción kantiana de sus *Prolegómenos*. La dificultad que reside, señala Adorno, en que a la hora de intentar definir sujeto y objeto ambos tienen prioridad sobre cualquier definición. Sintéticamente: definir es capturar algo objetivo, subjetivamente.

Señalará Adorno: la relación sujeto-objeto es real e ilusoria. Verdadera en tanto expresa la escisión de la condición humana. Falsa, pues hipostasiar la separación conduce a transformarla en invariante. De algún modo Adorno no puede concebir la

cosa-en-sí kantiana, el noúmeno incognoscible, que fuera de ser matriz inspiradora, tiende a una desesperanzadora fatiga del conocimiento

Advierte, pues le es inevitable como todo crítico frankfurtiano despegarse de su costado político: “el hecho de ésta hipóstasis en tanto es fijada sin mediación, lleva a la ideología canónica”. Por este tipo de análisis crítico precede un análisis de las relaciones entre sujeto y objeto, para luego transpolar y limar asperezas conceptuales en cuanto a las relaciones entre teoría y praxis. Lo que en última instancia pretende instalarse Adorno es esta forma de moderna de concebir al sujeto, pues lleva a `devorar´ el objeto y así hacer olvidar que el mismo sujeto también es objeto.

Esto no implica una feliz identificación del binomio sujeto-objeto, remarcará Adorno, eso sería una idea romántica. En un principio hubo indiferenciación del sujeto frente al objeto, lo cual no implica unidad: el hado, la sumisión a la naturaleza, propia de los mitos, procede de una minoridad social, de una época en la cual el auto-conocimiento aún no había “abierto los ojos”. Damos cuenta del principio griego de *physis* de la cual el sujeto no era disruptivo sino parte de su mismo ciclo, en un acorde fundamental y armónico con la naturaleza. Dirá también que tampoco se debe especular en una reconciliación, de tipo idealista hegeliana, pues la vieja indiferenciación persiste en esa identidad del espíritu que asimila represivamente a sí, lo otro que él.

Es decir, Adorno rechaza ambos puntos de radical posicionamiento: la indiferenciación y su hostil antítesis. Para erigirse sobre donde pareciera encontrar el justo sitio: en el concepto de comunicación. Donde lo único que subyugue es la paz, entendida como un estado de diferenciación sin sojuzgamiento, en el que lo diferente es compartido.

Si repasamos brevemente la llamada “Teoría general del conocimiento” (Kant): entiende al sujeto como sujeto transcendental. Construcción de realidad a partir de un material no cualificado, al cual accedemos a partir su velo fantasmal: como fenómeno. Lo que debe reconocerse, como toda la filosofía idealista, es que el sujeto transcendental es abstracción del empírico, y no viceversa como quiso entenderse. No solo Kant, afirma Adorno, incurre en el error al intentar jerarquizar al sujeto

trascendental en su análisis de los paralogismos psicológicos, sino también Hegel, Fichte, Shopenhauer y hasta el mismo Husserl: pretenden justificar lo condicionado a partir de lo incondicionado.

Los individuos psicológicos, marca Adorno, son abstracción del sujeto trascendental. El foco adorniano entonces reside en que el hombre pasa a ser mero apéndice de la maquinaria social, ideología, relegando una instancia crítica de la misma.

Esto es lo Adorno en el análisis de los conceptos de teoría y praxis llama: praxis política irreflexiva. Esa praxis falsa se caracteriza en primer lugar, naturalmente, por un *instrumentalismo* que, en este campo de la praxis política, puede ser considerado como sinónimo de *tacticismo*. Lo falso del primado de la praxis, hoy proclamado, se manifiesta en la prioridad de la táctica sobre cualquier otra cosa. Los medios se han independizado hasta el extremo. En cuanto sirven irreflexivamente los objetivos, se han alienado de estos. Es decir: la reflexión es reducida a propaganda, la discusión a manipulación y los argumentos a fórmulas estereotipadas. Con todo esto -concluye Adorno- el activismo se inserta en la misma tendencia a la que cree o presume combatir: el instrumentalismo burgués, que fetichiza los medios porque la reflexión sobre los objetivos resulta intolerable para el tipo de praxis que le es propio.

No del mismo modo sucede cuando Adorno refiere una de las grandes estigmatizaciones occidentales: la aversión a la teoría. La aversión a la teoría, característica de nuestra época, su extinción de ningún modo casual, su proscripción por la impaciencia que pretende transformar el mundo sin interpretarlo, esta falsa tesis llevó a significar que los filósofos hasta entonces se habían reducido *meramente* a interpretar el mundo. Semejante aversión constituye la debilidad de la praxis, pues como dijimos son concomitantes: el que la teoría deba plegarse a ella disipa el contenido de verdad de la teoría y condena la praxis a la locura.

Conclusiones

Adorno era consciente de que la filosofía debía operar con conceptos, lo que él proponía era operar con estos conceptos de una manera distinta a la de la lógica tradicional, es decir, con una lógica dialéctica de lo diferente o pensamiento por contradicciones, donde no existe ni una romántica identificación (como la ensoñación griega), ni una escisión estigmatizante y cosificadora que llevaría a una ideología canónica. Su crítica al pensamiento identificador postula una filosofía que se vuelve en su propio medio, el conceptual, contra la tendencia cosificadora del pensamiento conceptual. De ahí su idea de un “pensamiento configurador” o de un “filosofar transdiscursivo”.

Sólo la filosofía puede y debe emprender el esfuerzo de superar el concepto por medio del concepto¹².

Adorno sabía que el medio de la expresión filosófica es el lenguaje; éste tiene gran importancia en su concepción, sobre todo en lo que se refiere a la relación de los nombres y las cosas. No existe una identidad positiva entre palabra y objeto; el único medio que tiene el lenguaje filosófico de acercarse al nombre es negándolo, salvando por medio de la dialéctica su contenido diferenciador. El contenido para él es algo abierto, no decidido de antemano por su andamiaje. La *Dialéctica negativa* tiene como misión rescatar el contenido escondido de las palabras, de los conceptos y criticar su identificación reductora.

En conclusión, y de acuerdo con lo dicho, la filosofía es crítica del pensamiento identificador, de la sociedad totalizadora que éste fundamenta; la filosofía es la negación del sistema de pensamiento conceptual. *La filosofía en Adorno es dialéctica negativa*.

Bibliografía

Adorno, Th.W. *Introducción a la dialéctica*. Eterna Cadencia editora, Buenos Aires, 2013.

¹² Adorno, Th.W, *DN*, p.24.

Adorno, Th.W. *Dialéctica Negativa* Taurus, Madrid, 1975.

Adorno, Th.W. *¿Para qué una filosofía?* En *Intervenciones. Nueve modelos de crítica*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1969.

Adorno, Th.W. *Consignas* Amorrortu, Buenos Aires, 1969.

Adorno, Th.W. y Horkheimer *Dialéctica del Iluminismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.